

ORACIÓN JOVEN 04/05/2021

VINE A ADORARTE

Tú eres la luz
Que brilló en las tinieblas
Abrió mis ojos pude ver
Mi corazón adora tu hermosura
Esperanza de mi vida eres Tú

*Nunca sabré
Cuánto costo
Ver mi maldad
Sobre esa cruz*

**Vine a adorarte
Vine a postrarme
Vine a decirte que eres mi Dios
Solo Tú eres grande
Solo Tú eres digno
Eres asombroso para mí**

**Vine a adorarte
Vine a postrarme
Vine a decirte que eres mi Dios
Solo Tú eres grande
Solo Tú eres digno
Eres asombroso para mí**

Tú eres el rey
Grandemente exaltado
Glorioso por siempre, Señor
Al mundo que creaste humilde
viniste
Y pobre te hiciste por amor

*Asombroso rey de gloria
Asombroso poderoso*

**Vine a adorarte
Vine a postrarme
Vine a decirte que eres mi Dios
Solo Tú eres grande
Solo Tú eres digno
Eres asombroso para mí**

**Vine a adorarte
Vine a postrarme
Vine a decirte que eres mi Dios
Solo Tú eres grande
Solo Tú eres digno
Eres asombroso para mí**

VEN ESPÍRITU VEN

Ven espíritu ven, y lléname, Señor,
con tu preciosa unción. (bis)

**Purifícame y lávame,
Renuévame, restáurame, Señor,
Con tu poder.
Purifícame y lávame,
Renuévame, restáurame, Señor,
Te quiero conocer**

ALELUYA (Leonard Cohen)

Oí hablar de una canción
Que el rey David cantó al señor y es luz en las noches oscuras
Empieza a andar, subir, bajar
Las notas fluyen sin cesar
Temblando el rey compuso un aleluya

**Aleluya, aleluya
Aleluya, aleluya**

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo».

«Mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo»

Hoy, Jesús nos habla indirectamente de la cruz: nos dejará la paz, pero al precio de su dolorosa salida de este mundo. Hoy leemos sus palabras dichas antes del sacrificio de la Cruz y que fueron escritas después de su Resurrección. En la Cruz, con su muerte venció a la muerte y al miedo. No nos da la paz «como la da el mundo» (cf. Jn 14,27), sino que lo hace pasando por el dolor y la humillación: así demostró su amor misericordioso al ser humano.

En la vida de los hombres es inevitable el sufrimiento, a partir del día en que el pecado entró en el mundo. Unas veces es dolor físico; otras, moral; en otras ocasiones se trata de un dolor espiritual..., y a todos nos llega la muerte. Pero Dios, en su infinito amor, nos ha dado el remedio para tener paz en medio del dolor: Él ha aceptado “marcharse” de este mundo con una “salida” sufriente y envuelta de serenidad.

¿Por qué lo hizo así? Porque, de este modo, el dolor humano —unido al de Cristo— se convierte en un sacrificio que salva del pecado. «En la Cruz de Cristo (...), el mismo sufrimiento humano ha quedado redimido» (San Juan Pablo II). Jesucristo sufre con serenidad porque complace al Padre celestial con un acto de costosa obediencia, mediante el cual se ofrece voluntariamente por nuestra salvación.

NO ADOREIS

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él (bis)

No adoréis a nadie, a nadie más (bis)

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No pongáis los ojos en nadie más que en Él (bis)

No pongáis los ojos en nadie más(bis)

No pongáis los ojos en nadie más que en Él.

No sigáis a nadie, a nadie más que a Él (bis)

No sigáis a nadie, a nadie más (bis)

No sigáis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque solo Él nos puede sostener (bis)

No adoréis a nadie, a nadie más (bis)

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

AMANDO HASTA EL EXTREMO

Déjame, Señor, mirarte bien por dentro,
entrar en tu corazón y dejarme seducir,
y que aumenten mis deseos de querer ser como Tú,
conocerme internamente, amarte y seguirte más,
apostar mi vida junto a ti, déjame verte, Señor.

**Amando hasta el extremo, dejándote la piel
Entregando las entrañas, tus entrañas de mujer
En una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies
En un mirarnos hasta el fondo sin nada que reprochar
Y sin nada que pedir y con tanto para dar**

Yo, el maestro y el Señor, ya no puedo amaros más,
pues como el padre me ha amado, así os he amado yo,
os dejo mi vida entera, en este vino y este pan,
este pan que soy yo mismo que me parto y que me doy,
mi deseo es que se os améis de corazón, yo también os quiero ver

**Amando hasta el extremo, dejándoos la piel
Entregando las entrañas, como lo hace una mujer
En una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies
En un miraros hasta el fondo sin nada que reprochar
Y sin nada que pedir y con tanto para dar**

JUNTO A TI, MARÍA

Junto a ti, María, como un niño quiero estar,
tómame en tus brazos, guíame en mi caminar.

Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar,
hazme transparente, lléname de paz.

Madre, Madre, Madre, Madre (Bis)

Gracias, Madre mía, por llevarnos a Jesús,
haznos más humildes, tan sencillos como Tú.

Gracias, Madre mía, por abrir tu corazón,
porque nos congregas y nos das tu amor.

Madre, Madre, Madre, Madre (Bis)